

LOS ORÍGENES DEL REINO DE MAURETANIA (MARRUECOS)

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

La Historia del reino de las *Mauretaniae* (Marruecos y Argelia) es relativamente bien conocida en la época del Principado de Augusto y comienzos del Imperio. Bogud, rey de la *Mauretania* occidental, había pasado a Hispania a luchar en el marco de las guerras civiles romanas, y una de sus acciones había sido el ataque al famoso templo gaditano del *Herakleion* en el año 38 a. C.¹. Los habitantes de la ciudad y región de *Tingi* aprovecharon su ausencia para rebelarse frente a él, con lo que perdió totalmente el control de su reino². De esta forma *Bochus* II de la *Mauretania* oriental con facilidad, con el beneplácito total de Roma, pudo anexionarse el territorio, volviendo a reunificar los dos reinos. Bogud no tuvo otra solución que huir a Oriente donde fallecería en combate algunos años más tarde.

El rey *Bochus* II (o “el Joven”) falleció poco tiempo más tarde, en el año 33 a. C., sin tener una descendencia conocida, y en su testamento había decidido legar sus territorios al pueblo romano³. Octavio Augusto planificó entonces con sumo cuidado el establecimiento de lo que en terminología moderna, quizás excesiva, se ha denominado un “protectorado”, buscando con ello un control indirecto del territorio, una actitud elogiada como muy prudente por parte de la mayoría de los historiadores contemporáneos. En el

¹ Porfirio, *De Abst.* I, 25.

² Dion Cassio XLIII, 45, 8.

³ Dion Cassio XLIX, 43, 7, quien expresamente lo que indica es que a la muerte de *Bochus*, Octavio no le dio el reino a nadie sino que “lo inscribió en el número de las provincias romanas”.

año 25 a. C., después del establecimiento de diversas colonias de veteranos⁴, entregó ambos reinos mauritanos, junto a otros territorios gétulos meridionales, a Juba II, hijo de Juba I de Numidia y educado en Roma⁵, quien a su muerte (en el año 24 d. C.) fue sucedido por su hijo Ptolomeo⁶.

El final de este reino unificado de las *Mauretaniae* se produjo en el año 39 cuando el emperador Calígula decidió la deposición de Ptolomeo, lo que condujo a su asesinato en unas confusas circunstancias, a una posterior guerra de conquista, y a la conversión de los territorios anexionados en sendas provincias del Imperio, las denominadas *Mauretania Tingitana* (Marruecos), y *Mauretania Caesariensis* (Argelia)⁷. Con esta nueva división de provincias en realidad se volvía a una compartimentación de una larga tradición, ya que el reino de la *Mauretania* inicialmente correspondió en exclusiva a las tierras del actual Marruecos, y fue después de la guerra yugurtina cuando el territorio occidental de la Numidia pasó a ser considerada también *Mauretania*, a partir de la anexión conseguida por el rey *Bochus I*⁸.

Como antes indicamos, los orígenes, el desarrollo histórico, así como el final del reino mauritano, son unos aspectos hoy relativamente bien conocidos gracias a algunos estudios clásicos⁹, pues la figura del rey Juba II, en la medida en la que también fue un reputado escritor, ha atraído la atención de muchos investigadores¹⁰. En este sentido, los estudios modernos desde la perspectiva histórica del reino de las *Mauretaniae* se fundamentan sobre todo en el análisis de Gsell, autor de la monumental *Historia Antigua del Norte de África*¹¹, en sus grandes líneas seguido básicamente más adelante por parte de Tarradell¹².

⁴ N. K. Mackie, "Augustan colonies in Mauretania", *Historia*, 32, 1983, pp. 332-358.

⁵ Dion Cassio LIII, 26, 2; Estrabon XVII, 3, 7 y VI, 4, 2; Plinio, *NH.* V, 16.

⁶ Tácito, *Ann.* IV, 26, 2.

⁷ Plinio, *NH.* V, 2.

⁸ Salustio, *Bell. Jug.* XIX, 7 indica que *Numidae usque ad flumen Muluccham sub Iugurtha erant; Mauris omnibus rex Bocchus imperitabat.*

⁹ Los trabajos se iniciaron sobre todo con la Tesis publicada de M. R. de la Blanchere, *De Rege Juba Regis Jubae filio*, Paris, 1883, y con las principales conclusiones de la misma resumidas en F. Jacoby, s. v. "Juba II", en *R.E.*, 1916, 2384-2395.

¹⁰ Incluso sobre la faceta literaria del personaje puede verse recientemente la Tesis Doctoral de A. M. García García, *Juba II, rey de Mauritania: traducción y comentario de sus fragmentos*, Universidad de La Laguna, 2007.

¹¹ St. Gsell, *Histoire Ancienne d'Afrique du Nord*, vol. 8, Paris, 1928.

¹² M. Tarradell, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.

Dichos estudios han tenido en fechas mucho más cercana una magnífica plasmación con la monografía de Michèle Coltellony-Trannoy¹³, con la más biográfica y limitada de Roller¹⁴, así como con otros trabajos más parciales dedicados a la cuestión del final del rey mauritano:

Esos 64 años de la historia del último reino independiente del Magreb romano se enmarcan, naturalmente, en las claves de la política romana de la época, puesto que nos encontramos ante el escenario magrebí de la expansión final del imperialismo romano. Se trata en este caso de una política que está perfectamente reflejada en el texto de las *Res Gestae*, consistente en el control indirecto de algunas poblaciones en las zonas extremas mediante el reconocimiento y la sumisión por parte de sus reyes¹⁵; a su vez, el final de la existencia del reino se enmarcará (bajo Calígula) en el cambio de la política romana al respecto, que se iría manifestando en los decenios siguientes (en las *Mauretaniae*, en el *limes* germánico, en *Britania*, bastante más tarde en las *Daciae* en una zona geográfica muy distante), así como en la firme voluntad de cerrar el dominio y control por parte del Imperio en el Magreb¹⁶.

1. LA ÉPOCA PRIMITIVA

La organización estatal de los mauritanos no nació en el entorno del Principado sino que el reino o los reinos de *Mauretania* tenían ya a esas alturas una extensa tradición. Los orígenes más precisos de ese reino no están

¹³ M. Coltelloni-Trannoy, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Paris, 1997.

¹⁴ D. W. Roller, *The world of Juba II and Kleopatra Selene. Royal Scholarship on Rome's African Frontier*, Londres, 2003.

¹⁵ *Res Gestae* 33 y 34. No deja de ser curioso el que Augusto recogiera en el texto sus actuaciones protegiendo y auspiciando a reyes determinados, o incluso el que estableciera un rey entre partos y medos, y por el contrario no mencionara de forma expresa la entrega de los *mauri* a Juba II. Por otra parte, el hecho es una constante en la política imperial romana, como vemos en Tácito, *Agricol*, 14: *vetere ac iam pridem recepta populi romani consuetudine ut haberet instrumenta servitutis et reges*, como bien recordaba M. Bénabou, *La resistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976, p. 49.

¹⁶ Y. Le Bohec, *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989. Por supuesto, ello no quita que al mismo tiempo existieran unas motivaciones económicas fundamentadas, sobre todo, en la explotación de los recursos suntuarios o exóticos; E. Gozalbes, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. C.)*, Ceuta, 1997.

bien documentados, si bien en sus cronologías Newton, y con él los escritores de historia universal inglesa del siglo XVIII, intentaron de forma voluntarista obtener datos de la sociología de los mitos, a partir de hipotéticos reyes del pasado como Atlas o Anteo¹⁷. En todo caso, es cierto que en el Norte de Marruecos en el siglo I a. C. los habitantes del país identificaban al personaje mítico de Anteo como un rey del país en un pasado remoto: *hic Antaeus regnasse dicitur*, afirmaría Pomponio Mela¹⁸, y era fama bien difundida de que *Tingi* habría tenido a Anteo como fundador¹⁹.

Si hacemos caso del testimonio de Plinio, los *mauri* fueron en principio un pueblo concreto de la *Mauretania Tingitana* (Marruecos) que, por ser el más importante de ese territorio, dio su nombre a todos los restantes, y de hecho logró en gran medida unificarlos²⁰. Gracias a la coincidencia del nombre con el significado en griego de “oscuro” sabemos que dichos pobladores del África occidental, como por otra parte corresponde a poblaciones magrebíes, eran de piel bastante morena²¹. En cuanto a su ubicación territorial, más allá de la evolución del término en época imperial, los textos son claros al respecto en situar su posición en el actual Marruecos, frente al Estrecho de Gibraltar²².

Este pueblo aparece citado por vez primera en algunos episodios de Cartago en el siglo V a. C., si bien las fuentes que lo mencionan para estos momentos son mucho más tardías. Este hecho abre la posibilidad de que esta fuente usara el nombre original de su información más antigua, pero también pudieron introducir el nombre cuando la palabra moro tenía un significado mucho menos concreto. Justino al narrar el proceso de liberación de Cartago

¹⁷ L. Lacroix, *Numidie et Maurétanie*, Paris, 1844.

¹⁸ Mela III, 10.

¹⁹ Mela I, 5; Plinio, *NH*. V, 2.

²⁰ Plinio, *NH*. V, 17: *gentes in ea, quondam praecipua Maurorum, unde nomen, quos plerique Maurusios dixerunt.... Proxima illi Massaesyliorum fuerat.*

²¹ Mela I, 5 jugaba de forma irónica con la referencia a *gentis obscura* de los habitantes de la *Mauretania* (exclusivamente Marruecos); Manilio, *Astr.* IV, 726-7: *Et Mauritania nomen/ Oris habet, titulumque suo fert ipsa colore*; Isidoro, *Orig.* XIV, 5, 10: *Mauretania vocata a colore populorum; Graeci enim nigrum mauroi vocant.* También Silio Italico, *Pun.* VIII, 267 menciona a los *mauri* como caracterizados por tener una piel oscura.

²² Livio XXIII, 5, 11-13; Estrabon XVII, 3, 2.

del tributo africano, menciona la guerra desarrollada entonces contra los moros, los númeridos y los africanos²³.

Justino resume la historia escrita por Trogo Pompeyo, por lo que a priori debemos considerar que el concepto de *mauri* en estos momentos es estrictamente étnico todavía, y por tanto correspondiente en exclusiva a los habitantes de Marruecos. Esta graduación nos parece significativa, por cuanto aparentemente se mencionan los tres territorios norteafricanos históricos, ya conformados a grandes rasgos en la antigüedad, y que hoy forman Marruecos, Argelia y Túnez. Significaría que Cartago, a partir de *Lixus* y de otras colonias hermanas en la costa marroquí²⁴, mantendría luchas con los habitantes del interior del territorio, pero debe tenerse en cuenta que es la interpretación de una noticia única y tardía, por ahora imposible de confirmar²⁵.

En el siglo IV a. C. tenemos otro testimonio que parece reflejar que ese pueblo de los *mauri* no era sólo identificado como una realidad específica, sino que sobre todo aparecía ya bajo la autoridad unificada de unos reyes. Volvemos a la misma fuente anterior, a Justino y su resumen de la Historia de Trogo Pompeyo, en una noticia ahora de mediados del siglo IV a. C., por lo que en el contexto histórico podría tener una mayor verosimilitud. El texto narra las actuaciones de Hannon el Grande, el dirigente cartaginés, al que se le atribuye un intento de conseguir la realeza en Cartago, que podría interpretarse como una tiranía al modelo griego. Para ello amotinó a los esclavos, lo que sumó a la sublevación de los africanos, y a la actuación del rey de los moros²⁶. En este caso no se menciona a los númeridos, y además el pueblo de los moros se cita como dirigido por un *rex*, lo que podría significar, de tratarse del mismo, que ya tenían reyes a su cabeza²⁷.

²³ Justino, *Ep. Hist. Philip.* XIX, 3-4. Acepta la posibilidad R. Rebuffat, "Etude structurelle des tribus et du Royaume marétanien", en *La résistance marocaine a travers l'Histoire ou le Maroc des résistances*, Rabat, 2005, p. 45.

²⁴ Sobre la Historia de Lixus vid. sobre todo la monografía de M. Tarradell, *Lixus*, Tetuán, 1959.

²⁵ Más segura es la noticia de que en el ejército cartaginés que combatió en el año 406 a. C. en la batalla de Akragas había mercenarios moros, reclutados junto a los númeridos; Diodoro XIII, 80. Por lo general, este escritor recoge las reclutas de mercenarios en distintos países con la simple mención de "libios".

²⁶ Justino, *Ep. Hist. Philip.* XXI, 6-7.

²⁷ R. Rebuffat, p. 46.

En zona meridional, al Sur de los *mauri*, en el discutido texto del *Periplo de Scylax* se recoge el relato del comercio practicado por los cartagineses con los habitantes del territorio cercano a la isla de *Cerné* (Mogador). En la descripción de esos indígenas, conocidos como “etíopes”, se afirma expresamente que tenían un rey a su frente²⁸, y muestra la implantación de una “monarquía” (de una configuración desconocida) entre los pueblos indígenas del África occidental. La propia mención de que el rey era el más “alto” entre ellos introduce dudas acerca del carácter de esa realeza.

Por otra parte, algunos datos de la arqueología parecen sugerir que en el entorno del siglo IV se produjo en el actual territorio marroquí un proceso de concentración de la autoridad en los grupos autóctonos, y que reflejarían esa tradición antes mencionada acerca de Anteo como rey del pasado. En este sentido, en el Garb se ha localizado una tumba principesca de grandes dimensiones, que fue excavada en su día, y que ofreció materiales del siglo IV a. C., en Sidi Slimane²⁹. Mención muy especial debe hacerse de la tumba de Mezora (Tnin de Sidi Iamani, Arcila), que está constituido por un túmulo de medio centenar de metros de diámetro, rodeado de un círculo de monolitos, y un pasillo enlosado intermedio³⁰.

²⁸ *Periplo de Scylax*, 112. Estos habitantes de la zona, conceptuados como “etíopes”, eran en realidad gétulos, una creación conceptual romana (ya presente en Livio hablando de la segunda guerra púnica, y sobre todo en Salustio), intermedia entre moros, nómadas y africanos, al Norte, y etíopes, en las zonas más meridionales. En concreto, dentro de los gétulos, los habitantes de esa zona eran los llamados Pharusios y Nigritas, citados por Mela I, 4, luego nombrados de forma preferente como Autololes por las fuentes latinas.

²⁹ G. Souville, *Atlas préhistorique du Maroc. I. Le Maroc Atlantique*, Paris, 1973, pp. 130-133.

³⁰ M. Tarradell, “El túmulo de Mezora (Marruecos)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3, 1952, pp. 229-239; G. Souville, “Nouvelles observations sur le tumulus de Mezora”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, I, Ceuta, 2000, pp. 109-112; E. Gozalbes, “El monumento protohistórico de Mezora (Arcila, Marruecos)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, 2006, pp. 323-348. Consideran un origen prehistórico para el monumento, con transformaciones posteriores, J. W. Mavor, “The riddle of Mzorah”, *Almogaren*, 7, p. 89-121; J. P. Daugas, A. El-Idrissi, C. Daugas, P. Chevet, E. Pean y B. Ouchaou, “L’ensemble mégalithique et le tertre funéraire de M’Zora à Chouhed (T’Nine Sidi Lyamani, province de Tanger, Maroc)”, *Origine et développement du mégalithisme de l’Ouest de l’Europe*, Bougen, 2006, pp. 757-768.

Pese a su aspecto prehistórico, visualmente marcado por el círculo de los monolitos, el monumento de Mezora que es el más espectacular del Marruecos antiguo, es de época muy tardía, pues bastantes de los monolitos están cortados con útil metálico, así como el enlosado, y el paramento de contención de la tierra es de carácter helenístico (similar al púnico de *Lixus* del siglo IV a. C.). Con casi total seguridad corresponde a la tumba real mandada abrir por el general romano Sertorio cuando combatió en esta región, en el 81 a. C. Los habitantes de la zona tenían gran devoción al lugar, señalando que era la tumba de un gran rey del pasado, identificado con Anteo³¹. El general romano decidió abrir la tumba, y al parecer en su interior encontró los huesos atribuidos a un gigante, por lo que con grandes honores decidió cerrar la tumba. A este rey le atribuían los habitantes el hecho de que había sido el fundador de *Tingi*, y que tenía su palacio en *Lixus*³², lo que refleja la realeza en una zona que fue nuclear en la identificación de los moros con posterioridad.

Estas pistas sobre el reino mauritano se disuelven en el vacío documental de los siglos IV y III a. C. Los datos actualmente disponibles indican que a los ojos de los cartagineses raramente los moros serán considerados aparte, por el contrario fueron siempre integrados en el conjunto común de los “libios”, y con un mayor precisión en el de los númidas³³, con los que

³¹ Plutarco, *Sert.* 9. El texto como origen en Iuba II es recogido con el número 19 entre los fragmentos atribuidos al rey mauritano por parte de C. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, vol. III, Paris, 1883, p. 471; Estrabon XVII, 3, 8. En la traducción de A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae. IV. Las guerras de 154-72 a. de J. C.*, Barcelona, 1937, p. 349, la atribución del texto aparece referida a Tanusio Gemino. Por el contrario R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923, p. 26 sigue la lectura de atribución a Gabinus, nombre de autor totalmente desconocido. Como indicó J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, p. 68, nota 6, este Gabinio citado por Estrabon debía corresponder a Tanusius Geminus.

³² Las vacilaciones sobre el nombre de la zona en la que actuó Sertorio en relación con la tumba atribuida a Anteo han sido analizadas por L. García Moreno, “Tanusio Gémino, ¿Historia de Tánger o de Lixus?”, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. 2, Madrid, 1995, p. 605-615; idéntico texto en *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1994, pp. 463-474.

³³ Aún y así debe tenerse en cuenta la construcción “científica” de los libros púnicos que heredó el rey numida Hiempsal. En ellos, después de la expedición de Hércules al Occidente sus tropas se dispersaron, de forma que los medas se mezclaron con los africanos de la costa próxima al estrecho que les separaba de Hispania, y a estos pobladores los empezaron a llamar moros; Salustio, *Bell. Iug.*

indudablemente participarían en la gran revuelta de los mercenarios y libios al final de la Primera Guerra Púnica³⁴. De esta forma si hasta mediados del siglo III a. de C., desde el exterior, tan sólo muy raramente se identificó a los moros, que normalmente se integraban en el conjunto de los númidas, después de ese momento los *mauri* comenzaron ya a ser definidos como tales, vecinos y parecidos a los númidas pero distinguidos de ellos.

2. BAGA REX MAURORUM

A finales del siglo III a. C. esa fracción occidental de los númidas, representada por los moros, alcanzó una cohesión y una organización que fue suficiente como para ser ya identificada de una forma expresa y aparte de sus vecinos más numerosos³⁵. Esos habitantes del extremo occidental africano iban a ser nombrados por los griegos como los *maurusios* y por los romanos como *mauri*³⁶, quizás a partir de su propio nombre identificador, pero también quizás debido a la coincidencia del color oscuro de la piel que siempre han tenido los habitantes de estas zonas. En cualquier caso, su

XVIII, 9-10: *Medis autrem et Armeniis accessere Libyes, nam ei propius mare Africum agitabant, Gaetuli sub sole magis haud procul ab ardoribus, eique mature oppida habuere; nam freto divisi ab Hispania mutare res inter se instituerant. Nomen eorum paulatim Libyes corrupere, barbara lingua Mauros pro Medis appellatur.* Los persas después cambiarían su nombre por el de númidas, y ocuparían la gran región norteafricana de la Numidia. Por el contrario, los gétulos permanecerían al Sur de moros y númidas. En este caso, los cartagineses aparentemente consideraban que el origen del nombre de los moros no respondía al de un pueblo concreto, ni a la denominación externa por el color oscuro de su piel, sino a una alteración de su nombre de medos original, a su vez derivado probablemente del color de su piel.

³⁴ Polibio, I, 65-88; vid. L. A. García Moreno, “La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica”, *Memorias de Historia Antigua*, 2, 1978, pp. 71-80.

³⁵ Salustio, *Bell. Iug.* XVIII distingue a los númidas, identificados como nómadas, de los moros debido a que a su juicio la cercanía de Hispania, separada tan sólo por un estrecho, había permitido el comercio y el surgimiento de ciudades.

³⁶ Estrabon XVII, 3, 2. El geógrafo introduce una precisión que ha pasado desapercibida a la mayor parte de los estudiosos, al afirmar que la denominación latina de *mauri* era la misma que ellos se daban a sí mismos, lo que confirma el origen indígena del nombre.

ubicación territorial más precisa se indicaba en relación con el Estrecho de Gibraltar, frente a Hispania, y el Océano³⁷.

Dentro del desconocimiento general sobre esta época, por lo fragmentario de la documentación disponible, es coherente el punto de vista de Gabriel Camps, quien señaló que probablemente fue un grupo tribal más o menos amplio pero concreto el que terminó dominando a los restantes, de forma que con su nombre los envolvió a todos así como al territorio que ocupaban³⁸. Esa ubicación occidental es la que distinguiría a este pueblo de sus hermanos nómadas, junto a los que combatían en las guerras del mundo mediterráneo como mercenarios desde el siglo V a. C. Pero en la Segunda Guerra Púnica los moros ya aparecían identificados de forma expresa, junto a los numidas, como enemigos particularmente salvajes con los que el enemigo cartaginés había agredido la península itálica³⁹.

Sin embargo, en los compases finales de la Segunda Guerra Púnica ya existía un reino que portaba el nombre identificador del pueblo de los *mauri*, pero además el mismo ya tenía la personalización de *Baga*. Lo indicaría de una forma expresa Tito Livio, quien afirmaba textualmente que los moros tenían a su frente a un rey cuyo nombre era *Baga*: *in Mauretanium Baga ea tempestate rex Maurorum erat*⁴⁰. Así pues, en esta época antigua ya existe un pueblo concreto con esa denominación, también un territorio en singular derivado de ese nombre étnico, la *Mauretania*, así como un rey que estaba al frente de ese pueblo de los *mauri*⁴¹.

La realidad política del Norte de África en estos momentos indica, a partir de los relatos de Tito Livio, que aparte de la propia Cartago existían tres grandes Estados étnicos en el conjunto del Magreb, que interrelacionaban su política con la gran potencia norteafricana. Esta simplificación de grandes reinos probablemente responde a una situación que habría sido auspiciada por la propia Cartago, y bien asumida por parte de la iniciativa de los propios indígenas, que significaba constituir grandes unidades políticas que, también a

³⁷ Livio XXIII, 5, 11-13; Estrabon XVII, 3, 2: *es un pueblo líbico grande y próspero al que un estrecho separa de Hispania*.

³⁸ G. Camps, *Berbères. Aux marges de l'Histoire*, Paris, 1980, p. 108. Este hecho podría derivarse también de la mención de Plinio, *NH*, V, 17 antes recogida.

³⁹ Livio XXIII, 5, 11-12.

⁴⁰ Tito Livio XXIX, 30, 1.

⁴¹ E. Gozalbes, "La imagen de los mauri en Roma", *Latomus*, 50 (1), 1991, pp. 38-55.

grandes rasgos, siguieran las estructuras políticas de la potencia cartaginesa, y con las que a ésta resultaba más factible negociar.

En efecto, la conformación de una gran autoridad personal sobre unos extensos grupos facilitaba la intervención de Cartago, en la medida en la que garantizaba una disciplina, aunque es cierto que también a largo plazo podría significar, como así fue en la realidad, un peligro ante la paralela actuación de la diplomacia romana. En este sentido los tres grandes reinos cuya existencia se manifiesta son los de la Numidia de los Massyles, con Gala a su frente a quien sucedería Masinissa, la Numidia de los Massaesylos, con Syphax al frente, y finalmente en el extremo Occidente, en el Oceano y en el Estrecho, los Mauri del rey Baga⁴².

El momento en el que aparece reflejada esa realidad, es indudable que de una formación bastante anterior, parece significativo. Se trata de éste del proceso en el que los romanos intentaban ganarse el favor de los reinos norteafricanos, en concreto de los reinos de las dos Numidias, de la de Syphax (Numidia occidental) y de Masinissa (Numidia oriental), para aislar a Cartago y tener aliados norteafricanos; el intento de alianza con Syphax, al que se cita como vecino directo de los *mauri* y ubicado frente a Cartagena de Hispania⁴³, no fue acompañado en ningún momento de similar conato diplomático en relación con ese vecino reino de los *mauri*. Por el contrario *Baga*, el rey de los *mauri* que estaban hacia el Océano, constituía para Roma un reino lejano y particularmente aislado. La relación exterior del mismo se efectuó sobre todo con Masinissa, que incluso buscó temporalmente refugio en el reino de los *mauri* ante los problemas políticos dinásticos en su Estado.

Tanto Roma como Cartago se percataron de esa acción de su aliado Masinissa en el reino mauritano, y de hecho Aníbal, alarmado por el cambio de bando que mostraba Masinissa ahora a favor de los romanos, aparentemente alertaba a moros y numidas del peligro de una futura tiranía que pudiera ejercer el rey numida sobre todos los pueblos africanos: *Mauros Numidasque*

⁴² P. Romanelli, *Storia delle province romane dell’Africa*, Roma, 1959, pp. 156 y ss.

⁴³ Livio XXVIII, 14, 1. No parece casualidad que en fechas recientes se haya documentado, a partir del “Tesoro de Tángen”, el hallazgo de una pieza en plata acuñada por la ciudad de *Iol*, la capital de Syphax; L. Villaronga, “The Tangier Hoard”, *The Numismatic Chronicle*, 149, 1989, pp. 149-162; Idem, *Obra Numismática Esparsa. I. Tresors*, Barcelona, 2008. Esta acuñación, en torno al 200 a. C., muestra la apertura hacia la economía exterior del mundo mediterráneo, y el impacto de la transformación en el reino de los númidas massaesylos.

*Masinissae impotente futuro dominati terret*⁴⁴. El argumento indica que si no se trata de un discurso reelaborado en el relato de Livio en época augustea, las tensiones de los reinos norteafricanos, que serían endémicas, estaban bien presentes en todo momento. Unas tensiones que se enmarcaron en el proceso de expansión de los intereses romanos en el Magreb.

3. LA ÉPOCA DE LOS SUCESORES DE BAGA

No vuelve a encontrarse mención al rey *Baga*, ni a ningún otro en este territorio, hasta un siglo más tarde. Por esta razón, nada sabemos acerca de la organización del reino mauritano a lo largo de todo el siglo II a. C. Los datos de la investigación arqueológica muestran en esta época la decidida incorporación de la cultura púnica, que es el reflejo magrebí de la cultura helenística mediterránea, de tal forma que las estructuras púnicas se incorporarán a las formas de gobierno de las ciudades (sufetas), y el púnico será la lengua oficial del poder (acuñación de las monedas). En el entorno del último medio siglo de la Historia de Cartago ésta mostró una fuerte capacidad de irradiación de su cultura.

También se conoce el notable influjo de la Numidia⁴⁵, así como de la acción de Masinissa, un personaje que fue muy longevo (además había accedido al poder muy joven)⁴⁶ y paralelo a ese poco conocido rey *Baga*. Igualmente sabemos del despliegue de las ciudades en esas fechas, como *Tamuda*, *Gilda*, *Tingi* y *Volúbilis*⁴⁷, y de algunos acontecimientos de intervención romana en un contexto muy aislado⁴⁸. Sin embargo, nada sabemos acerca de la monarquía en

⁴⁴ Livio XXX, 33, 10.

⁴⁵ La historiografía contemporánea ha prestado una especial atención a la Historia del reino de Numidia, en la medida en la que tuvo un protagonismo especialmente importante en relación con la expansión del imperialismo romano en el Norte de África. Aparte de la obra de Camps mencionada en la nota siguiente, vid. sobre todo C. Saumagne, *La Numidie et Rome. Massinissa et Jugurtha*, Paris, 1966; A. Berthier, *La Numidie. Rome et le Maghreb*, Paris, 1981; H. W. Ritter, *Rom und Numidien*, Lüneburg, 1987.

⁴⁶ G. Camps, *Masinissa ou les débuts de l'Histoire*, Argel, 1960.

⁴⁷ M. Tarradell, "Sobre las raíces remotas de la Historia de Marruecos", *Hespéris-Tamuda*, 2, 1961, pp. 171-177.

⁴⁸ El más característico probablemente hacia el año 150 a. C. fue el paso de bandas de lusitanos que atravesaron el estrecho de las Columnas y realizaron

esta época. El influjo de la Numidia, que como potencia pudo ocasionar la subordinación constante del reino mauritano, pudo motivar que Appiano pudiera afirmar que Masinissa había logrado engrandecer su reino hasta la *Mauretania* en el Océano⁴⁹.

La numismática ofrece un testimonio más clarificador del proceso histórico de la *Mauretania* en el siglo II a. C. Los investigadores franceses han reflejado la existencia de una gran cantidad de acuñaciones de Masinissa y de sus sucesores, que representan en el anverso el rostro barbado del rey mirando a la izquierda, y en el reverso un caballo al galope⁵⁰. Dichas piezas se han hallado de forma suelta o excepcional en Hispania, también en la Galia, e incluso en tesoros de Croacia, pero obviamente tienen una extensa difusión por el Norte de África, lo que ha conducido a plantear la existencia de numerosas cecas de estas piezas que son desconocidas⁵¹.

incurSIONES por la zona africana, una parte de las cuáles puso sitio a la ciudad de *Ocilis* (sin duda *Zilil*); el general romano Mummio pasó con 9.000 soldados de infantería y quinientos jinetes, levantó el asedio de la ciudad, y atacó a los que marchaban con el botín ocasionando el exterminio de los mismos; Appiano, *Iber.* 57. El episodio resulta difícil de interpretar. Para G. Chic, “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades*, 5, 1980, pp. 15-25 se trataría de mercenarios lusitanos que querían enrolar los cartagineses, por lo que se produciría el ataque romano, pero ello no explica el por qué de los saqueos en Mauretania; L. A. García Moreno, “Hispaniae tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana”, *Polis*, 1, 1988, p. 95 lo interpreta como “uno de esos movimientos capaces de producir la emigración a muy larga distancia, y para siempre, de toda una masa popular”. En cualquier caso, los datos reflejan una numerosísima expedición de rapiña, que fue seguida de otro intento tiempo más tarde, pues algún tiempo después el general romano Lúculo mató a 1.500 lusitanos cuando atravesaban el estrecho cerca de *Gades*; Appiano, *Iber.* 59.

⁴⁹ Appiano, *Afr.*, 116.

⁵⁰ J. Mazard, *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris, 1955, números 18 a 72. Los reyes de la Numidia que acuñan son *Massenssen* (latino Masinissa), *Mikiwsen* (latino Micipsa) desde el 148 al 118 a. C., *Gulussen* (latino Gulussa) desde el 148 al 139 a. C., *Mastanba* (latino Mastanabal) en la misma época, Hiempsal en torno al 118 a. C., Adherbal entre el 118 y el 112 a. C., y finalmente Yugartha a partir del 118 a. C.

⁵¹ P. Salama, “Huit siècles de circulation monétaire sur les sites cotiers de Maurétanie centrale et orientale (III siècle av. J. C.- V siècle ap. J. C.)”, *Symposium Numismático de Barcelona, II*, Barcelona, 1979, p. 113.

En Marruecos pasaron más desapercibidas para los investigadores franceses, que últimamente tienden a señalar su constatación arqueológica en centros pre-romanos tales como *Banasa*, si bien con muy pocas piezas documentadas⁵². Sin embargo, las excavaciones en *Tamuda*, que realizaron los investigadores españoles desde 1921, demostraron que este tipo de monedas eran las de circulación predominante en la ciudad del siglo II a. C. y comienzos del siglo siguiente.

Este hecho, confirmado en las excavaciones de los años veinte (Montalbán), cuarenta (Quintero) y cincuenta (Tarradell), plantea una problemática de interpretación. O bien la moneda de Masinissa y de sus sucesores era la de circulación normal en el reino de *Mauretania* en el siglo II a. C, o bien al menos una parte de estas piezas realmente no corresponden a Masinissa. En el primer caso, la ciudad de *Tamuda* y con toda probabilidad la *Mauretania* en su conjunto era un mero apéndice económico de la Numidia, puesto que asumía su moneda como propia. En el segundo, debemos volver a la tesis mantenida ya por parte de Gómez Moreno, en un informe de escasa difusión, elaborado en 1922 acerca de las monedas aparecidas en *Tamuda*⁵³, y en el que indicaba que estas piezas númeradas deberían interpretarse como acuñaciones de los reyes mauritanos de la época, lo que explicaría su fuerte proporción en esta ciudad pre-romana.

La sugerencia antigua de Gómez Moreno nos parece plenamente justificada. Las piezas atribuidas a Masinissa de *Tamuda* son, en su mayor parte, anepigráficas y corresponden a una enorme cantidad de variantes sobre un mismo tipo⁵⁴. Pero esta gran cantidad de variantes y el hecho de carecer de nombres sugiere que existió alguna ceca en el propio reino de la *Mauretania*, y que el rey representado en las monedas es el soberano moro y no el numida, si

⁵² L. Callegarin y F. Z. El Harrif, “Ateliers et échanges monétaires dans le Circuit du Détroit”, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Madrid, 2000, p. 40.

⁵³ El texto de M. Gómez Moreno, *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán*, fue publicado como documento anexo y separata del número de 10 de noviembre de 1922 del *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos*. Vid. E. Gozalbes, “La ceca mauritana de Tamuda y su identificación por Manuel Gómez Moreno”, en A. Arévalo (Coord.), *Moneda y Arqueología. Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*, vol. 1, Cádiz-Madrid, 2008, pp. 265-278.

⁵⁴ Pueden verse muchas reproducidas en F. Mateu y Llopis, *Monedas de Mauritania*, Madrid, 1949, si bien la gran cantidad de las mismas llevó al autor a clasificar erróneamente como de la ceca de la propia *Tamuda* dichas piezas.

bien con la evidente imitación del modelo nómida. Aunque este hecho quede de momento en el campo de la hipótesis, el hecho nos parece muy verosímil, y reflejaría el influjo nómida en el reino mauritano, y explicaría el por qué de éste no se conocen monedas anteriores a la guerra de Yugurtha⁵⁵: algunas de las que venimos mencionando serían acuñaciones suyas.

4. EL REY BOCHUS I

El hecho de que el *rex* de los años finales del siglo III a. C. se llamara *Baga*, y el de las últimas décadas del siglo siguiente fuera el famoso *Bochus* (I), sugiere el que, como se ha defendido en diversas ocasiones, desde que lo planteara Gabriel Camps, constituyera la continuidad de una dinastía reinante. En fechas recientes el investigador marroquí Mohamed Majdoub ha defendido la posibilidad de que entre un personaje y el otro no hubiera otros intermedios: el reinado de *Baga* se habría extendido a todo lo largo de la primera mitad del siglo II a. C., mientras *Bocchus* I le habría sucedido en el entorno de mediados del siglo II a. C., si bien el autor reconoce que “ce sont là des hypothèses très fragiles”⁵⁶. En realidad, sin poder descartarlo enteramente, parece poco verosímil una longevidad tan considerable en los dos personajes, por lo que debemos concluir que entre *Baga* y *Bocchus* I existió algún rey de la *Mauretania* cuya identidad por ahora desconocemos totalmente⁵⁷.

El reino de *Mauretania*, siempre en singular, en esta época comprendía de forma exclusiva el territorio occidental, es decir, el actual Marruecos. Así lo era al subir al trono, en unos momentos desconocidos, el citado *Bocchus* I, tal y

⁵⁵ El rey *Bochus* acuña moneda a partir del 108 a. C. en la ceca de *Siga*, en el territorio nómida que acababa de anexionarse, y en la antigua capital de Syphax que él mismo convirtió en su nueva capital. Las piezas de estas acuñaciones, publicadas por J. Mazard, números 107 y ss., cambian el reverso respecto a la tradición, pero en el anverso mantiene el tipo tradicional del rostro de perfil (en este caso mirando a derecha), con cabellera y barba puntiaguda, idéntico tipo (solo cambia la orientación) que las monedas atribuidas a Masinissa y sus sucesores.

⁵⁶ M. Majdoub, “Note sur quelques rois du Maroc antique”, *Africa Romana. XVI*, Roma, 2006, pp. 259-261.

⁵⁷ En cualquier caso, *Bochus* era rey de la *Mauretania* con anterioridad al año 118 pues en esa fecha estaba en el poder al fallecer Micipsa, rey de la Numidia occidental; Salustio, *Bell. Iug.* CX, 8.

como se deduce de los textos disponibles⁵⁸. Otra cuestión que puede deducirse de las fuentes conocidas es que en un momento determinado la *Mauretania* y la Numidia de *Yugurtha* pudieron entrar en cierta disputa, puesto que a la muerte de *Micipsa* (rey de la Numidia occidental), Yugurta había aprovechado la ocasión para apoderarse de ese reino⁵⁹. Es muy posible que la disputa por esta anexión estuviera en la base de la pugna posterior por esos territorios, probablemente a partir de las relaciones familiares.

En todo caso, todavía en estos momentos la relación del reino mauritano con Roma era prácticamente inexistente. Significativa es a este respecto la referencia de Salustio, en su *Bell. Iug.*, acerca de que el rey Bocchus de Mauritania tan sólo conocía por el nombre a los romanos: *Mauris omnibus rex Bocchus imperitabat, praeter nomen cetera ignarus populi*⁶⁰. Era un reino desconocido para Roma en relación además al partido que podía adoptar en el desarrollo de los hechos en el conflicto con el rey nómida: *nobis neque bello neque pace antea cognitus*. Es cierto que, pese a todo, las recientes investigaciones arqueológicas en *Lixus* muestran la llegada de productos itálicos, en especial vino, desde la década de 140-130 a. C.⁶¹, pero por otros datos sabemos que en esta época las relaciones con el comercio mediterráneo se realizaban sobre todo a través del intermedio de los puertos de la Hispania meridional.

Con anterioridad a la guerra de *Yugurtha* tan sólo conocemos un episodio referido al rey mauritano. Se trata de la famosa expedición del aventurero Eudoxo que, partiendo en sus naves desde el puerto de *Gades*, intentó circunnavegar el continente africano y llegar por esa dirección hasta la India.

⁵⁸ El testimonio de Salustio, *Bell. Iug.* XIX, 4, *Numidae tenet cetera loca usque ad Mauretanium; Mauri sunt proximi Hispanias*, refleja claramente la ubicación estrictamente occidental de los moros en relación con los nómidas; por otra parte, el mismo Salustio, *Bell. Iug.* XIX, 7 indica que *Numidae usque ad flumen Muluccham sub Iugurthay erant; Mauris omnibus rex Bocchus imperitabat*, de donde se deduce que la frontera entre moros y nómidas era el río Muluya, por lo que la *Mauretania* era sólo el actual Marruecos, y *mauris* sus habitantes. Fueron los cambios políticos posteriores, con la anexión por parte del rey Bocchus de tierras al Este del Muluya, cuando la parte oriental de la Numidia se incorporó al concepto en plural de las *Mauretaniae*. También Estrabon XVII, 3, 6 indicaba que el territorio de los maurusios estaba separado del de los Masaesylos (numidas) por el río Molochath.

⁵⁹ Salustio, *Bell. Iug.* XVI, 4.

⁶⁰ Salustio, *Bell. Iug.* XIX, 7.

⁶¹ C. Aranegui (Dir.), *Lixus 2. Excavaciones en la ladera Sur*, Valencia, 2005.

No pudiendo llevar a cabo con éxito el proyecto, y después de fijar la posición de una isla bien provista pero deshabitada (es indudable que correspondía con alguna de las Canarias), volvió en dirección contraria y llegó a la *Maurosía*, donde vendió las naves y se dirigió a pie hacia el lugar donde se hallaba el rey *Bocchus*; no obstante, los consejeros del rey le desaconsejaron que atendiera los requerimientos del navegante, pues si se abría la tierra al exterior se vería sometida al peligro representado por la llegada de aventureros⁶².

El desarrollo de la guerra yugurtina marcará la existencia de una alianza inestable entre *Yugurtha* y *Bochus*. En la parte final del conflicto se detecta que el rey mauritano dudaba entre la entrada en la guerra a favor de Numidia o no participar en el conflicto (*dubium belli atque pacis*), sin duda por temor a entrar en el bando perdedor, y por no tener confianza en el reino cercano. Finalmente, el rey moro decidirá enviar tropas a favor de Numidia gracias a la promesa de Yugurta de entrega posterior de la tercera parte de la Numidia⁶³, lo que significaba extender sus dominios al Este del Muluya, aspiración que tenía el rey moro desde tiempo atrás.

En el relato aparecen las tropas moras combatiendo contra los romanos bajo el mando del propio rey *Bochus*, así como de su hijo *Volux*⁶⁴. Este nombre, que sin embargo no reaparecerá más adelante, ha sugerido la posibilidad de que la ciudad de *Volubilis* le hubiera estado dedicada (quizás en fundación urbana)⁶⁵. Después de una suerte dispar en la guerra, con victorias al final que desgastaron al nómada pero no eran definitivas, Roma se atraerá al rey mauritano y utilizará precisamente como uno de los argumentos el hecho de que, al estar alejados romanos y moros, habría menos peligros y disgustos comunes: *quia procul*

⁶² Estrabon II, 3, 4. No deja de ser curioso que también la actitud del Imperio Cherifiano fuera la misma en momentos diferentes, en especial en los siglos XVIII y XIX, tratando de limitar al máximo la presencia europea, por desconfianza ante la misma, a la vez que por el temor a no poder garantizar la seguridad de los extranjeros. En todo caso, debe indicarse que St. Gsell, *Histoire Ancienne d'Afrique du Nord*, vol. 7, Paris, 1927, pp. 267-268, al contrario que los restantes investigadores, consideraba que este rey no es *Bochus* sino *Bogud*, lo que retrasaría el acontecimiento muchos años, pero esta interpretación está en contra de la utilización de Posidonio como fuente de información.

⁶³ Salustio, *Bell. Iug.* XCVII, 2.

⁶⁴ Salustio, *Bell. Iug.* CI, 6; CV, 3.

⁶⁵ La hipótesis de *Volubilis* como una fundación real dedicada a *Volux* fue expuesta por A. Jodin, *Volubilis Regia Jubae. Contribution à l'étude des civilisations du Maroc*, París, 1987.

*absumus, in quo offensae minimum, gratia par ac si prope adessemus*⁶⁶. Es probable que detrás de estas palabras hubiera una poco velada alusión a la disputa del 118, después de la muerte de Micipsa.

Bochus ante los hechos decidió remitir una embajada oficial del reino de *Mauretania* a Roma. Esta primera relación diplomática fue recibida en el Senado y, después de mostrar su arrepentimiento por el partido adoptado a favor de Numidia, recibió buenas palabras por parte del Senado, que les indicó que todavía debían ganarse la amistad: *Romaeque legatus eius, postquam errasse regem et Iugurthae scelere lapsus deprecatus sunt, amicitiam et foedus petentibus hoc modo despondetur: Senatus et populus Romanus benefici et iniuriae memor esse solet. Ceterum Boccho, quoniam paenitet, delicti gratiam facit; foedus et amicitia dabuntur, cum meruerit*⁶⁷.

La entrevista secreta posterior entre Sila y *Bocchus* tiene un atribuido parlamento del rey moro, recogido por Salustio. El discurso atribuido se inicia con la presunción fatua del soberano africano: *numquam ego ratus sum fore uti rex maximus in hac terra et omnium quos novi, privato homini gratiam deberem...*, y finaliza con la referencia al río *Muluccham* como el tradicional lugar de separación entre el reino de *Mauretania* y el de Numidia: *Ego flumen Muluccham, quod inter me et Micipsam fuit, non egrediar, neque Iugurtham id intrare sinam*⁶⁸. Más allá de la propia problemática y discusión acerca de la identificación del río *Muluccham*, cuyo nombre apunta directamente al actual Muluya, lo cierto es que la entrega de Yugurta permitió la alianza con Roma, el *foedus*, mediante el que el rey mauritano recibía de Roma la parte de la Numidia que reclamaba⁶⁹.

El rey *Bochus* fijó su capital en la ciudad de *Siga*, en los territorios nuevamente anexionados que pertenecían al pueblo de los nómadas *massaesyles*. Y a partir de ese momento los reyes de las *Mauretaniae* se convirtieron en clientes de Sila, como más tarde lo serán de Pompeyo, por tanto, representantes de la facción más conservadora del Senado romano⁷⁰. En cualquier caso, la entrada de las *Mauretaniae* en la órbita romana suponía desde la propia perspectiva romana el que sus soberanos se convirtieran en *reges*

⁶⁶ Salustio, *Bell. Iug.* CII, 7.

⁶⁷ Salustio, *Bell. Iug.* CIV, 4.

⁶⁸ Salustio, *Bell. Iug.* CX.

⁶⁹ Salustio, *Bell. Iug.* CI, 1: *amicitiam, foedus, Numidiae partem, quam nunc peteret.*

⁷⁰ M. Coltellony Trannoy, "Rome et les rois en Afrique", *L'Afrique romaine: I siècle av. J. C.-début V siècle ap. J. C.*, Toulouse, 2005, pp. 117-144.

*amici et socii*⁷¹. Una intervención e interacción entre la política romana y la mauritana que serán crecientes a lo largo del tiempo, y que explicarán las situaciones de la época cesariana, y después el establecimiento del reino de Juba II enfeudado a Roma. Y también los inicios de una relación económica, que se expresará como ejemplo significativo que en el 93 a. C. se empleen por vez primera en el anfiteatro romano fieras proporcionadas por el rey amigo de las *Mauretaniae*⁷².

5. LA SUCESIÓN DE BOCHUS: EL PROBLEMA DE ASCALIS

A partir de los años finales del siglo II a. C. la continuidad del reino mauritano parece innegable. No obstante, los datos conocidos sobre la evolución del reino son muy parciales y claramente insuficientes como para obtener conclusiones significativas. Así pues, la confusión sobre la evolución del reino mauritano procede de las propias características de las fuentes clásicas. Las mismas no prestaron especial atención a un territorio alejado de Roma, excéntrico en todos los sentidos, y que tan sólo aparece en los relatos en la medida en la que algún acontecimiento resultaba de interés para el lector romano. El reflejo sobre los *mauri* y las *Mauretaniae* es puramente fragmentario, sin continuidad, de forma que los datos disponibles son (o parecen) contradictorios. Por otra parte, tanto la Numidia como la *Mauretania* en ocasiones se subdividieron entre régulos menores, por propia voluntad o por imperativo romano, y también existieron “reyes” menores, algunos señores territoriales, cuya existencia intuimos pero que por razones obvias casi nunca aparecen mencionados, y cuando lo hacen también aparentemente se les denomina *reges*.

En cualquier caso, más allá de las conocidas dificultades derivadas de la escasa y poco precisa documentación disponible, podemos saber que, al contrario de lo que ocurre en la Hispania prerromana, en la que existían régulos de territorios mucho más reducidos, en el Magreb existieron extensas confederaciones étnicas que formaron Estados étnicos, como fue el caso en concreto las dos Numidias, y de una o dos (según el caso) *Mauretaniae*, unos Estados que fueron reconocidos como tales por parte de Roma en su política

⁷¹ Según la mención de Suetonio, *Aug.*, 60; vid. M. R. Cimma, *Reges Socii et Amici Populi Romani*, Milán, 1976.

⁷² Plinio, *NH.* VIII, 53; Séneca, *De brev. Vit.* 13, 6.

de relación con las gentes externas. La dificultad para realizar un análisis detallado se manifiesta en la historiografía, puesto que no sólo aparecen unos nombres de reyes, muchas veces sin demasiada relación entre ellos, sino que además los propios términos geográficos que se recogen, en relación con las tierras por ellos controladas, resultan muy confusos. Intentaremos realizar una aproximación al respecto, en una puesta a punto sobre la cuestión, con la indicación de las distintas posibilidades de interpretación en cada caso.

Otra nueva incógnita se manifiesta acerca del final del rey *Bocchus* I y de su propia sucesión. Es indudable que todavía se hallaba al frente del reino en el año 93 a. C., cuando remitió fieras para los juegos de anfiteatro organizados por su amigo Sila en Roma⁷³, y también con toda probabilidad en el año 91 a. C., cuando sobornó a M. Livius Drusus⁷⁴. No obstante, menos segura nos parece el extender su existencia hasta los alrededores del año 81 a. C., a partir de un texto de Orosio⁷⁵, como apuntó Carcopino⁷⁶. Si *Bochus* se hallaba vivo en esos momentos, y mandaba la actuación de su hijo Bogud como indica Orosio, se cierran algunas posibilidades de interpretación de los hechos que exponemos a continuación.

En efecto, en los años 81-80 a. C. el general romano Sertorio pasó desde Hispania al territorio norteafricano con el fin de restaurar a *Ascalis*, hijo de *Iphthas*, en el trono de la *Mauratania* (antes hemos aludido a su apertura de la tumba real atribuida a Anteo). Este episodio tuvo una gran amplitud, puesto que en el mismo se vieron involucradas bastantes ciudades, y se saldó al final con *Ascalis* y sus hermanos encerrados en la ciudad de *Tingi*, asediada por Sertorio, y con la victoria final del romano, si bien no se indica la suerte seguida por *Ascalis* y su familia⁷⁷. Episodio de gran importancia, pero conocido como en tantas ocasiones por un texto único, puesto que las restantes menciones de la estancia de Sertorio no aluden a *Ascalis*.

Ahora bien, el tal *Ascalis*: ¿fue rey de las *Mauretaniae*, sólo de la *Mauretania* occidental o bien fue un simple gobernador, o incluso un usurpador?. Todas estas tesis se han mantenido por parte de la historiografía, sin que existan razones definitivas para poder descartar de forma definitiva ninguna de ellas. Así para Stephan Gsell a la muerte de *Bocchus* I, en el año 81 a. C., el

⁷³ Séneca, *De brev. Vit.* XIII, 6; Plinio, *N. H.* VIII, 53.

⁷⁴ *De vir. Illustr.* LXVI.

⁷⁵ Orosio V, 21, 14.

⁷⁶ J. Carcopino, "L'Afrique au dernier siècle de la République romaine", *Revue Historique*, 162, 1929, p. 89; Idem, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, pp. 174-175.

⁷⁷ Plutarco, *Sertorio* IX.

reino se habría dividido en dos partes, la zona del Este, al mando de *Bogud* (el primero de este nombre), y la zona al Oeste con *Iphtas*⁷⁸ como rey, rápidamente sucedido por *Ascalis*⁷⁹. De esa misma opinión ha sido en fechas recientes Mohamed Madjoub, que ha indicado que con toda probabilidad *Ascalis* fue el sucesor de *Bocchus* I, pero que habría tenido un final trágico, por lo que debido a la corta duración del reinado no habría efectuado emisiones monetarias⁸⁰.

No obstante, un sector mayoritario de los historiadores se ha inclinado por otra interpretación diferente. Así Jérôme Carcopino consideró que *Ascalis* no era realmente el rey de la *Mauretania* occidental, sino por el contrario el gobernador de la región de *Tingi*, bien porque le había entregado nominalmente el gobierno *Bocchus* I, bien por una actuación propia de insumisión frente a la autoridad regia⁸¹. De esta última opinión ha sido también García Mora, quien ha considerado el hecho muestra de la anarquía en el territorio, “donde no había un poder real establecido, que creemos podría corresponder, entre otras, a la cuenca rifeña y a sus llanuras occidentales.... la presencia de *Ascalis*, hijo de *Ifta*, dominador entre otras ciudades de *Tingi*; un señor norteafricano que se ve envuelto en una de las innumerables luchas dinásticas y sucesorias que se desarrollaban en el interior de estos clanes. Por ello, Sertorio, ya con muy pocos hombres, sí podía tomar parte en una lucha de este tipo, pero no en un enfrentamiento abierto con el reino númera o mauritano, y mucho menos contra el poder de Roma”⁸².

La interpretación acerca de las motivaciones de Sertorio, insertas en un programa coherente de aliados y enemigos, o simples y cambiantes intereses personales, puede llegar a considerar más viable una u otra interpretación. Porque el análisis de la evolución de la relación de las *Mauretaniae* con Roma hace poco verosímil considerar que los intereses de Sila pudieran ir encaminados hacia el apoyo y la restauración en el poder de un revuelto contra la causa de *Bocchus* y su familia. La solidaridad entre Sila y *Bocchus*, que le entregó a *Yugurtha*, que siempre promocionó la carrera política del dictador

⁷⁸ Sería el *rex Leptasta* de la *Mauretania* nombrado por Salustio, *Hist.* II, 20, pero es cierto que la cronología no parece coincidir entre los dos personajes.

⁷⁹ St. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, VII, Paris, 1927, pp. 269-271.

⁸⁰ M. Majdoub, “Note sur quelques rois du Maroc antique”, *Africa Romana*. XVI, Roma, 2006, p. 261.

⁸¹ J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, pp. 174-175.

⁸² F. García Mora, “El periplo sertoriano”, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. 2, Madrid, 1995, p. 207.

romano, parecen fuera de toda discusión. En este sentido, difícilmente puede interpretarse de otra forma la intervención, sin duda motivada por los intereses de Sertorio, pero también dirigida sin titubeos: Sertorio ataca a *Ascalis* y éste es defendido desde la causa más cercana a Sila. Así pues, resulta difícil, poco verosímil al menos, que *Ascalis* fuera un sublevado contra el poder real, por el contrario, o era él mismo el poder real (como interpretó Plutarco), o ejercía la autoridad en nombre del mismo⁸³.

6. *SOSUS REX*

En relación con la etapa posterior, la interpretación tradicional, formulada en el siglo XIX a partir de los criterios numismáticos, establecía que después de la muerte de *Bochus I*, producida hacia el 81 a. C., el reino se dividió en dos: el reino Occidental o *Mauretania* propiamente dicha, bajo *Bogud*, y el reino oriental, Numidia propiamente dicha, con *Bochus II* (denominado “el Joven”). Así fue defendido por Müller, quien consideró al antes citado *Ascalis* un simple pretendiente al trono⁸⁴, y también fue perfectamente reasumido por parte de Jérôme Carcopino⁸⁵. El hecho de que tres décadas más adelante aparecieran los dos como soberanos de sus respectivos Estados, hacía plenamente congruente y más segura esta visión.

En realidad los datos son poco coherentes, y dejan muchos espacios para la duda sobre las sucesiones, por lo que caben varias interpretaciones. En principio, en el año 81 a. C., última fecha en la que aparece vivo *Bochus I*, se menciona la actuación de un hijo suyo en apoyo de Pompeyo: *Bogude, Bochi Maurorum regis filio*⁸⁶. Este texto avalaría la reconstrucción planteada por Müller en el siglo XIX, asumida luego por Lacroix, Carcopino y la mayoría de los investigadores, y que incluso supondría la posible existencia de varios reyes sucesivos repitiendo el mismo nombre, tanto en lo que corresponde a la *Mauretania* propiamente dicha (*Bogud*), como en la *Mauretania* oriental de

⁸³ También M. Tarradell, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, p. 288 comentaba con perspicacia: “si luchaba contra la familia de Boccus, es difícil que Sila le hubiera mandado refuerzos. Posiblemente era un miembro de ella que, como supone Carcopino, dominaba la región del Estrecho con capital en Tánger, zona que en estos momentos tendría una personalidad más o menos independiente”.

⁸⁴ L. Müller, *Numismatique de l’Ancienne Afrique*, vol. 3, Paris, 1862, p. 81.

⁸⁵ J. Carcopino, p. 29.

⁸⁶ Orosio V, 21.

nueva denominación (*Bochus*). O incluso, no podría en absoluto negarse, que desde la muerte de *Bochus* I se produjera la división de los reinos con los mismos personajes, hijos suyos, de la época cesariana.

No obstante, un problema se pasaba por alto y era que en la numismática ese rey *Bochus* que acuñó en la ceca de *Siga*, su capital regia, aparecía como hijo de *Sosus*⁸⁷ en algunas de las emisiones. La explicación que se daba a este hecho es que el tal *Sosius* sería el gobernante romano puesto al frente de las *Mauretaniae* en el interregno posterior a la muerte de *Bochus* en el año 31 a. C.⁸⁸. El hallazgo en *Volubilis* de un conjunto de balas de honda, con la alusión al *rex Sosus*, volvía a abrir la cuestión, aunque nuevamente se consideraran como muestra de la presencia de la administración romana en el tardío interregno previo a Iuba II⁸⁹.

Sin embargo, dicha interpretación chocaba con dos hechos, por un lado la verosimilitud de una mayor antigüedad de las acuñaciones de *Bochus* que, por metrología, apuntarían a una época anterior a la del interregno, en concreto un influjo muy grande de algunas acuñaciones de Pompeyo⁹⁰. Pero sobre todo, por la existencia de una cita de Cicerón, referida al año 62 a. C., en la que se alude al paso desde Cerdeña en dirección a Hispania por ruta norteafricana, y entonces se indica: *in regno Hiempsalis, fuerisne in regno Mastanesosi, venerisne ad fretum per Mauretanium*⁹¹. Este texto serviría a Maurice Euzennat para introducir de una forma definitiva la existencia de un rey *Sosus* en la *Mauretania* de la época⁹².

Así pues, el sucesor de *Bochus* I hacia el año 81 a. C. no fue ningún rey con ese mismo nombre, ni su hijo *Bogud*, sino ese rey *Sosus* que aparece documentado por la arqueología en *Volubilis*, por la numismática como padre de *Bochus* II, y por una fuente literaria como rey de *Mauretania*. Aunque no

⁸⁷ J. Mazard, números 118-121.

⁸⁸ J. Mazard, pp. 67-68.

⁸⁹ J. Marion, "Volubilis: balles de fronde estampillées du I siècle av. J. C.", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4, 1960, pp. 488-490.

⁹⁰ Hecho bien apuntado por J. G. Février, "Bochus le Jeune et les Sosii", *Semitica*, 11, 1961, pp. 9-15, quien deducía que *Bochus* el Joven era hijo de *Sosus* y no de *Bochus* I. Vid. también al respecto M. Amandry, "Notes de Numismatique africaine (IV)", *Revue Numismatique*, 31, 1989, pp. 80-85.

⁹¹ Ciceron, *In Vatinius* 5, 12.

⁹² M. Euzennat, "Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne", *Mélanges d'Archéologie, d'Epigraphie et d'Histoire offerts à Jérôme Carcopino*, Paris, 1966, pp. 333-339.

sepamos gran cosa de su reinado, de nuevo en el silencio de la documentación escrita, la arqueología muestra que se trató de un momento de apertura económica del reino hacia el exterior, a través de la intensificación de relaciones con los puertos de la Hispania meridional, como muestra la circulación monetaria, así como con el comercio itálico.

Este hecho obliga a replantear la cuestión de la sucesión al trono en la monarquía mauritana. La misma se ha dado por supuesto que se producía de forma automática entre los hijos principales del soberano fallecido, pero en el caso de *Bochus I* no se produjo con ninguno de los conocidos, *Vohux* o *Bogud*. Si el primero podría tener por explicación su muerte previa, en el caso del segundo no es así, pues aparece en pleno protagonismo en la época de la muerte del rey. Así pues, *Sosus* (verdadero nombre pues *Mastanesosus* procede de la raíz beréber *Mastan* con significado de “protector”) fue sucesor de *Bochus*, decidido como tal con los criterios que desconocemos, y que muy verosímilmente suponía la elección por parte de los jefes tribales entre miembros de la cúspide nobiliaria.

Es muy posible que precisamente esta toma del poder por parte de *Sosus* estuviera en relación con la campaña de Pompeyo. En efecto, en el año 79 a. C. Pompeyo realizó una campaña militar de un par de meses en el Norte de África, siendo fama bastante general el que en sus actuaciones hubiera llegado hasta la lejana *Mauretania*⁹³. De hecho, en su biografía de Pompeyo, Plutarco llegará a afirmar que el romano condujo sus armas vencedoras por el África hasta llegar al Océano⁹⁴. En cualquier caso, en su actuación, Pompeyo restableció en el trono de la Numidia a Hiempsal II⁹⁵. Estos datos parecen apuntar a la realidad de que Pompeyo estaba actuando a favor de sus clientelas magrebíes entre las que se encontraba la intervención en Numidia⁹⁶, y con toda probabilidad también, el establecimiento de *Sosus* como *rex Mauretaniae*.

Entre el 68 y el 66 a. C. Catilina fue Propretor en el África romana. Sin duda, en esos momentos estableció relaciones personales con el rey mauritano, una actuación que es congruente con su pertenencia al bando de Sila. En cualquier caso, en el año 64 a. C. un partidario suyo, P. Sittio Nucерino, se

⁹³ *Bell. Afr.*, 22.

⁹⁴ Plutarco, *Pomp.*, 38.

⁹⁵ Appiano, *B. C. I.*, 80 ; Livio, *Per.* 89, 7 ; Plutarco, *Pomp.*, 12, 6.

⁹⁶ Aspecto muy bien analizado por L. Amela Valverde, «Numidia y la clientela pompeyana. La acción de los políticos de la República romana en el extranjero», *Iberia*, 3, 2000, pp. 253-264.

hallaba al frente de un ejército en la *Mauretania*⁹⁷. Es difícil deducir con seguridad qué es lo que hacía el legado en el territorio magrebí, si bien es posible que precisamente estuviera organizando la posible intervención del reino a favor de la causa de Catilina, quizás en relación con el paso de tropas a Hispania. Pero el fracaso de la pretendida conjura de Catilina hizo que Sittio Nucerino debiera permanecer muchos años en la *Mauretania*.

La desaparición de *Sosus* se produjo en torno al 50 a. C., pues al año siguiente, en el comienzo de la guerra entre César y Pompeyo la situación ya había cambiado, con dos personajes nuevos en escena. Sin duda, de nuevo los criterios de elección se aplicaron, y quizás en este caso procedió un cierto equilibrio. En efecto, al frente de los antiguos de la antigua Numidia, al Este del Muluya, fue puesto este *Bochus* II (“el Joven), que se manifiesta expresamente como hijo de *Sosus*. Al frente de la *Mauretania* original, actual Marruecos, fue puesto *Bogud*. Su coincidencia con el citado, 31 años atrás, apunta a la posibilidad de que se trate del mismo personaje, por tanto en este caso sí hijo del antiguo rey *Bochus* I. La cronología en absoluto se opone a ello.

7. EPÍLOGO: LA MAURETANIA BOGUTIANA

A partir del 50 a. C. la situación de las *Mauretaniae* aparecerá relativamente clara en relación con la participación de sus respectivos reyes en los conflictos civiles romanos. El propio aventurero Sittio Nucerino, calificado por algún historiador como “condottiero”, por otros como “aguellid” (jefe militar beréber), en el año 49 a. C. aparece combatiendo al lado de *Bogud* de la *Mauretania* occidental⁹⁸, y tiempo más adelante recibirá una concesión de tierras con sus guerreros⁹⁹. El alineamiento de *Bogud* con la causa de César sin duda se debió a la actuación del aventurero campano.

Y ese alineamiento de *Bogud* se mantendría más adelante con la causa de Marco Antonio, al contrario que *Bochus* que sumará sus fuerzas al partido de Octavio. Las tropas de la *Mauretania* intervendrán en los acontecimientos,

⁹⁷ Salustio, *Cat.* 21: *in Mauretania cum exercitu P. Sittium Nucerinum*.

⁹⁸ *Bell. Afr.*, 25.

⁹⁹ J. Heurgon, «Les origines campaniennes de la Confédération cirtéenne», *Lybica*, 5, 1957, pp. 7-24.

por ejemplo serán muy decisivas en la famosa batalla de Munda¹⁰⁰. Son años en los que las tropas mauretanas pasarán con frecuencia desde Marruecos a combatir en la Hispania meridional; en cualquier caso, al haber tratado de estos temas en otros trabajos anteriores no creemos necesario el volver ahora acerca de estas cuestiones¹⁰¹.

En los poco más de diez años que transcurren entre su acceso al trono, y la rebelión de los habitantes del reino, al menos de la ciudad de *Tingi* y su territorio en el 38 a. C., el rey Bogud dejará la marca suficiente como para representar con su nombre la denominación del reino moro occidental, la *Mauretania Bogutiana*¹⁰². Pero es cierto que las actuaciones de ambas *Mauretaniae* cada vez más se integrarán con las causas de la lucha política en Roma, en ocasiones oscilando en el bando adoptado en función de su propia polémica norteafricana. En este sentido, la herencia de la pugna entre Masinissa y Syphax, nómadas los dos, se trasladó después a *Yugurtha* y *Bochus* I, nómada el primero y moro el segundo, para terminar entre *Bogud* y *Bochus* II, moros los dos en este caso, tensiones entrometidas con el desarrollo del imperialismo y de la política de Roma.

¹⁰⁰ L. Amela Valverde, “La participación de los mauretanos en la batalla de Munda”, *Aquila Legionis*, 3, 2002, pp. 43-64.

¹⁰¹ E. Gozalbes, “La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la provincia Hispania Ulterior”, *Actas II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*, Córdoba, 1994, pp. 287-294; Idem, “El intento de saqueo del Herakleion gaditano y la rebelión de los habitantes de Tingi”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*, Córdoba, 2003, pp.273-282.

¹⁰² Plinio, *NH*. V, 19.

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia la evolución del reino occidental de Mauretania con sus primeros reyes. Se recogen los testimonios disponibles, que son muy fragmentarios, y se plantean las hipótesis más verosímiles para reconstruir la sucesión de los reyes mauritanos.

ABSTRACT

In the present work the evolution of Mauretania's western kingdom by his first kings is studied. The available testimonies, which are very fragmentary, are gathered and the most credible hypotheses appear to reconstruct the succession of the Mauritanian kings.

PALABRAS CLAVES

Marruecos, Mauretania, Roma, monarquía, historia.

KEYWORDS

Morocco, Mauretania, Rome, monarchy, history.